Aula Abierta

A FONDO

UNIVERSIDAD

AUNQUE YA SE HA CASI ACOSTUMBRADO A ENFRENTARSE A LAS CÁMARAS, NACHO ARMESTO, UNO DE LOS PRIMEROS PROFESORES VIRTUALES DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA, CONFIESA QUE NO LE VENDRÍAN MAL UN PAR DE CLASES PARA MEJORAR LA ENTONACIÓN.



Nacho Armesto en una de sus clases virtuales.

El profesor virtual ya está aquí

Ana Gil. Madrid

Nacho Armesto (43 años) es profesor titular de universidad adscrito al departamento de Ingeniería de Sistemas y Automática en la Universidad de Vigo. Desde 2006, su forma de impartir las clases ha cambiado. Ya no sólo se enfrenta a sus alumnos sobre una tarima. También lo hace frente a una cámara, un par de focos y un soporte informático, que le permite ilustrar su explicación al espectador. No es que haya decidido transformarse en un *showman* y vender sus *sketchs* a un canal temático. Sólo pretende adaptarse a sus alumnos e integra su vídeos en el canal universitario Uvigo.tv: "Los nuevos estudiantes más que leer ven vídeos. Es el fenómeno YouTube".

Ésta es la razón de su nuevo estilo: ser profesor virtual. Desde hace tres años, cuando se presenta el primer día de clase, lo deja claro: "Ya podéis empezar a ver vídeos en Internet. Y ya podéis empezar a miraros al espejo: uno de los trabajo individuales de esta asignatura se desarrollará delante de una cámara". En nuestro país, todavía no hay muchos profesores virtuales. La Universidad Politécnica de Valencia, con su herramienta Polimedia, es la pionera. La Universidad de Vigo le sigue de cerca y ha decidido tomar el patrón valenciano para alcanzar el éxito. Nacho Armesto es una de las grandes promesas gallegas. Su primera hazaña: un profesor de la Universidad Politécnica de Honduras quedó 'prendado' de su clases virtuales y contactó con él. En la actualidad, Armesto coordina un curso de especialista en la universidad latinoamericana.

¿Es usted el primer profesor virtual?

Por supuesto que no. Sin embargo, sí soy el primer profesor de la Universidad de Vigo que ha grabado los contenidos teóricos de una materia reglada de un título oficial y los ha puesto a disposición de los alumnos y el público en general a través de Internet.

¿Qué hace antes de cada grabación? ¿Realiza un pre entrenamiento, respira hondo, ha recibido clases de entonación...?

Pues no, nada de eso... aunque lo de las clases de entonación no estarían nada mal –sonríe–. Intento comportarme como en una clase normal –en este sentido la experiencia es un grado–, aunque nunca se puede olvidar del todo que estás siendo grabado.

¿Qué le preocupa más cuando le graban las cámaras? Y, ¿menos?

¡Qué no me fallen las TIC! En muchos casos, los alumnos están siguiendo la clase desde un aula remota y cualquier cosa que falle en el camino –desde el ordenador que uso hasta la red de la Universidad o el cañón del aula– puede comprometer la sesión. Una cosa curiosa en mi primera experiencia de docencia remota es que intenté no utilizar la misma ropa a lo largo de las diferentes sesiones.

A principios de mes de septiembre, el diario *El País* hacía referencia a un estudio de la consultora *SRI International* en el que se constataba que la enseñanza virtual es más efectiva que la clásica, sobre todo combinada con elementos presenciales. ¿Tiene la tecnología en sí misma un efecto mágico?

Veamos. En primer lugar por supuesto que, para el alumno, toda experiencia que sea *diferente* y –como se dice ahora– *cool* llama su atención. Pero es que, además, si los contenidos virtuales son complementarios a la docencia tradicional (o sea, puramente presencial)... pues tienen dos por el precio de uno. Y es que a nadie se le puede escapar que cuando a la docencia tradicional se suma que el alumno recibe contenidos docentes de la asignatura en formato digital, desarrolla tutorías con el profesor en la Red, asiste virtualmente a las clases de aula en directo y en diferido a través de Internet... únicamente es posible decir que el alumno recibe más de lo que recibía antes.

Háblenos de su proyecto. Desde hace un par de años, coordina un título especializado en una universidad hondureña. Los alumnos le vieron dando clase en la Red y les gustó. ¿Cómo sucedió todo?

Lo que ocurrió realmente es que, hace dos cursos académicos, yo decidí grabar mis clases de teoría de una asignatura reglada y ponerlas a disposición de todo el mundo, y posteriormente, a través del servicio de Televisión por Internet de mi Universidad, Uvigo.tv. Después, el director de estudios de una universidad hondureña localizó estos contenidos a través de Internet y, tras utilizarlos de forma habitual en sus clases, decidió ponerse en contacto con nosotros. ¿El resultado? Pues que, a día de hoy, la Universidad de Vigo ha impartido un curso de especialista para los profesores de dicha universidad. Actualmente, estamos estudiando una segunda colaboración con otra universidad que nos ha conocido, precisamente, gracias a estos contenidos.

¿Cómo puede definirse el profesor virtual?

Para mí, es un profesor al que le gustan las nuevas tecnologías y que intenta incluir experiencias relacionadas con ellas en el día a día de su labor docente,

"La primera vez intenté no usar la misma ropa a lo largo de las diferentes sesiones de grabación"

"Intento comportarme como en una clase normal pero nunca puedes olvidar que te están grabando"

"Estados Unidos es el rey de los contenidos multimedia, el resto de países han copiado su modelo"

200
UNIVERSIDADES

En Estados Unidos, más de 200 universidades están integradas en la plataforma digital de contenidos educativos de Apple, *iTunes U*. En sus orígenes, sólo había cinco centros adscritos.

10
AÑOS

La asignatura virtual lleva empleándose en la universidad española más de diez años. ¿En qué consiste? El profesor cuelga en la Red *pdfs*, ejercicios, manda correos a sus alumnos, eventos, hace exámenes...

500
HORAS

Desde el Vicerrectorado de Nuevas Tecnologías se le plantea a cada profesor la posibilidad de grabar sus clases. La producción total se sitúa en torno a las 500 horas al año. En 2008, las cifras aumentaron a 350.000 descargas.